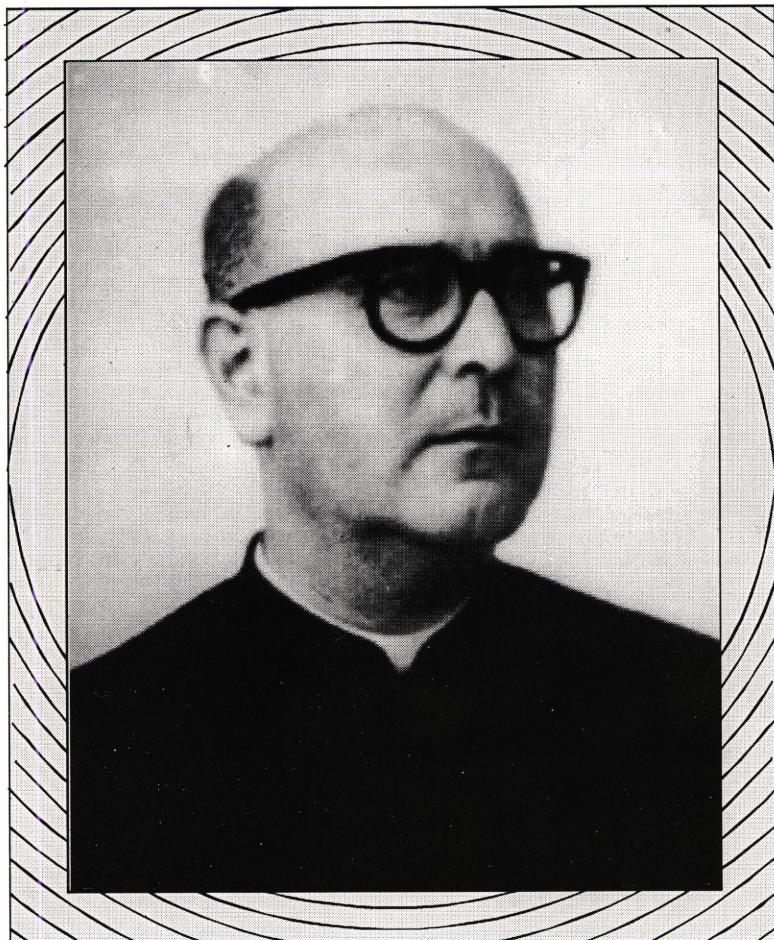


INSPECTORÍA SALESIANA "SAN FRANCISCO JAVIER"

Vieytes 150 - Casilla de Correo 155
8000 Bahía Blanca (Argentina)



PADRE ROBERTO MIGUEL DÍAZ
FALLECIÓ EN BAHÍA BLANCA EL 19 DE FEBRERO DE 2003

Nació el 29 de setiembre de 1911 en Navarro, ciudad cabecera del Partido homónimo de la Provincia de Buenos Aires.

Fue el penúltimo de los 8 hijos (siete varones y una mujer) con que el Señor bendijo al cristiano matrimonio de Francisco Ángel, español y de Corina Trasande, argentina.

Su infancia transcurrió en un sereno ambiente cristiano con holgada posición económica, sostenida por el trabajo de su padre que se desempeñaba como comerciante, en una época de prosperidad por la que transitaba el país.

En Navarro frecuentó la escuela estatal hasta 4º grado del ciclo primario; pero para proseguir en su educación los padres eligieron el Colegio Salesiano Pío IX de Buenos Aires, en el que se matriculó en 1924 como alumno de 5º grado.

El Pío IX era el centro educativo más importante de la Obra Salesiana; en esa época estaba como Director al Padre Jorge Serie, quien con gran tino guiaba una esmerada promoción vocacional. En ese propicio clima sintió el llamado del Señor; noticia que sus padres recibieron con gran beneplácito y lo autorizaron a pasar al año siguiente a Bernal para seguir su vocación con los Hijos de Don Bosco.

Los Salesianos se encontraban en Bernal desde 1890; y a partir de 1895 ocupaban el amplio predio recibido en donación del señor Agustín Pedemonte (padre del sacerdote José Luis Pedemonte que fue Inspector de la Patagonia) levantando una imponente construcción destinada a albergar las varia etapas de la formación: aspirantado, noviciado, posnoviciado y en algún momento también el teologado.

Roberto Díaz ingresó en 1925 como aspirante; completa el ciclo primario, comienza los estudios secundarios en el Instituto Normal y se dispone a realizar la experiencia de vida religiosa del Noviciado, que cumple a lo largo del año 1928 bajo la guía del entonces Padre Nicolás Esandi, Director de la Casa y del Padre Esteban Punto, Maestro de Novicios.

Esta fundamental etapa la vive con intensidad y gran sentido de responsabilidad: prueba de ello es el cuaderno de 190 páginas que abre con estos tres puntos que sintetizan su programa de trabajo: 1º- pensar qué es lo que Dios quiere de mí; 2º- qué hay en mi que Dios quiere que quite y 3º- qué es lo que Dios quiere que ponga en mí. A continuación va

volcando diariamente, enseñanzas que va recibiendo, reflexiones, propósitos y evaluaciones, destacando con particular detalle momentos especiales de su nueva vida. Así el día 29 de enero anota: "después de almorzar fuimos al Colegio San Carlos donde de manos del Rmo. Padre Inspector Jorge Serie recibimos la santa sotana y las santas Reglas. Asistieron mi mamá, mis hermanos y demás parientes. Oh Señor, concédemel la gracia de llevarla siempre libre de toda mancha de pecado y ser un santo salesiano".

Y, el día 26 de enero de 1929 consigna así el acontecimiento de su primera profesión religiosa: "el día más feliz de mi vida. Lo comencé diciendo *Domine tu scis quia amo te* y luego *totus sum ego María et omnia mea tua sunt*.

A las 10,25 tuvo lugar la santa Profesión; soy de Dios, mi alma es ya de Dios; oh si, mi corazón es de Dios, sed de Dios, todo de Dios, todo mi ser eternamente de Dios. El P. Inspector al besarle la mano me dijo: *has hecho tu juramento, debes ser santo*.

Por la tarde hicimos la Academia de despedida. Al día siguiente fui a casa; luego al cementerio a visitar a Abel (el hermano fallecido el año anterior). El día 30 pasamos al Acolitado". En realidad ese paso consistía únicamente en un traslado a otro espacio físico de la misma Casa, en el cual prosiguió los estudios del Magisterio y Filosofía.

Vinieron luego los años del Trienio Práctico para los que la obediencia le asignó como campo de trabajo, sucesivamente, los Colegios de Bernal y el Pío IX.

Para el estudio de la Teología fue enviado a Italia. En el Instituto Internacional de "La Crocetta" de Turín, cursó los estudios y el 4 de julio de 1937 fue ordenado sacerdote.

De este gran acontecimiento de su vida, que tuvo lugar en la Basílica de María Auxiliadora de Valdocco, escribe en otro de sus cuadernos de apuntes personales: "Día 4 de julio, 7º Domingo después de Pentecostés: nos levantamos a las 4,45. Salida en tranvía a las 5,30 (desde "La Crocetta" a Valdocco). Las ordenaciones empezaron a las 6,35; consagrante Mons. Félix Ambrosio Guerra (ex Director del Colegio Don Bosco de Bahía Blanca); 48 subdiáconos y 49 sacerdotes; entre ellos 3 franciscanos. Me encontraba bastante conmovido... a cada rato miraba el cuadro de María Auxiliadora... casi no podía pronunciar las palabras".

Consigna luego los propósitos: "1º- Obrar siempre para agradar a Dios. A esto me ayudará estar siempre de acuerdo con los superiores. 2º- Hacer todos los días las prácticas de piedad. 3º- Prestarme siempre para el ministerio". Enumera luego las gracias pedidas a Dios en esa oportunidad. 1- Perseverancia final: morir antes que pecar o perder la vocación. 2- Eficacia de palabra especialmente en la dirección de las almas. Don de Consejo. 3- Que sea siempre y en todas partes sacerdote y que se sientan mejores todos los que tengan contacto con mi ministerio. 4- Salud, sabiduría y santidad. 5- Que nunca sea causa de discordia o de separación».

La primera Misa, que fue realmente solemne, acogiéndose al privilegio de que gozaba quien hubiere ejercido la función de sacristán como alumno del último curso, la ofició en la Capilla externa del Instituto, con diácono, subdiácono, maestro de ceremonias, turiferario y acólitos. El coro ejecutó la "Missa brevis" de De Bonis a 2 voces. No cabe duda que para él fue un día de paraíso.

El 11 de julio se embarca en la motonave "Neptunia" en el puerto de Trieste rumbo a Buenos Aires a donde arriba el 2 de agosto. Aquí lo reciben su madre y sus hermanos, que le informan que la Misa en el pueblo natal Navarro está programada para el 10 de Agosto. Entre tanto, se presenta al Padre Inspector P. José Reyneri, quien a su vez le informa sobre su primer destino como sacerdote: el Colegio Don Bosco de la calle Solís de la Capital Federal.

PRIMERA MISA EN NAVARRO

El diario local "El Ideal" tras expresar que "su persona es recordada con cariño y simpatía en esta casa por los gratos recuerdos de su niñez común, y al felicitarlo por la culminación exitosa de sus estudios pedimos a Dios que su breve estadía entre nosotros transcurra en un marco grato", anuncia el acontecimiento coincidente con los festejos patronales en honor de San Lorenzo que se iniciaron con el repique de campanas y disparo de bombas y tuvieron como acto central la Misa cantada por el novel sacerdote con acompañamiento de orquesta y asistencia de las autoridades locales y miembros de su familia. En horas de la tarde presidió la tradicional procesión con la imagen del santo patrono e impartió la bendición con el Santísimo.

COLEGIO DON BOSCO - CAPITAL FEDERAL (1938-1949)

Le toca iniciar su apostolado sacerdotal en el lugar que con razón puede llamarse el "solar salesiano de toda América". El Colegio Don Bosco surgió en la casita junto a la Capilla "Mater Misericordiae" conocida como la Iglesia de los Italianos, primer asiento de los misioneros que, con Juan Cagliero como conductor, habían llegado en 1875.

La Obra iniciada en forma típicamente salesiana comenzó con el Oratorio Festivo. Cabe acotar que ese Oratorio fue frecuentado por quienes fueron tres ilustres personalidades de la Iglesia: los Arzobispos Francisco Alberti de La Plata. Américo Orzali de Cuyo y Roberto Tavella de Salta.

Enseguida después del Oratorio vino el Colegio que a la sazón se encontraba en pleno auge con sección primaria y escuela de Comercio.

El Padre Díaz tuvo como misión el Oratorio festivo y la supervisión de los 3 primeros cursos del secundario y a partir del año 1940 el cargo de director de Estudios del Establecimiento, que en la denominación antigua se llamaba Padre Consejero.

Muy bueno fue su desempeño en calle Solís. En vista de ello, en 1945 fue designado como Superior de la Obra Salesiana en General Acha en la Provincia de La Pampa.

GENERAL ACHA (1945-1950).

General Acha, como toda la Provincia de La Pampa, dependió para su atención religiosa, de la Comunidad Franciscana de Río IV (Córdoba), hasta el año 1896. En ese año la Inspectoría Salesiana de Buenos Aires, con la anuencia de Monseñor Mariano Espinosa, asumía la responsabilidad de la tarea apostólica en el entonces Territorio Nacional, considerado de hecho, como zona de misión.

El Padre Pedro Orsí fijó su residencia en Acha como párroco el 3 de febrero de ese año, y de inmediato, puso manos a la obra de construir el Colegio que abría sus puertas, tras la bendición del día 9 de julio de 1900.

El Padre Díaz, como Director y Párroco, llegaba a una Casa, en la que viviría una experiencia muy particular: sin haberse movido de ese espacio físico, pasó a depender sucesivamente, junto con los Hermanos de la comunidad, de tres diversas jurisdicciones salesianas. En efecto, la Casa de Acha perteneció a la Inspectoría de San Francisco de Sales, con sede en

Buenos Aires, hasta 1947. En ese año pasó a depender de la Inspectoría San Francisco Solano, con sede en la ciudad de Córdoba y al año siguiente, debido a una nueva reestructuración de zonas, fue incluida en la Inspectoría San Francisco Javier de Bahía Blanca.

Naturalmente, esos cambios no dejaron de ser sentidos por los Hermanos de la Casa, pero todos dieron cabal muestra de espíritu religioso, con el Director a la cabeza, quien supo conducir los trabajos tanto en la Parroquia como en el Colegio, con entusiasmo y acierto, en modo tal, que los años de su sexenio conformaron uno de los períodos de mayor pujanza de ese obra salesiana.

LA PIEDAD - BAHÍA BLANCA (1951-1953)

La nueva obediencia le llegó desde Bahía Blanca: Director y Párroco en el Colegio "La Piedad". Definitivamente dejaba su zona de origen para pasar el resto de su vida en la Patagonia a la cual le brindará con generosidad, celo y eficiencia toda su capacidad.

La Piedad, en el aspecto educativo, integraba como Instituto Politécnico, la Universidad Salesiana del Trabajo, incorporada a la Universidad Nacional de Tucumán con hasta 170 alumnos pupilos provenientes, en general, de familias de escasos recursos, es decir los que se constituyen en principales destinatarios de nuestra misión cuya educación conforma el campo predilecto para todo buen hijo de Don Bosco. A esta tarea se dedicó con el cariño de su corazón profundamente salesiano. Tenemos expresa constancia de ello, en la carta de 29-09-53 al Padre Inspector, en la cual le dice "mi cuerpo, mi alma, mis pensamientos, mis afectos, mi tiempo... yo no tenía otra preocupación que mis hermanos y mis niños. Tenía como idea fija darme por entero, de estar al lado de cada uno, de entenderlos, de ayudarlos, de ganarme su confianza, de poder llegar al fondo de cada alma".

A través de la Revista Escolar "Acción" se puede seguir, año tras año la labor desarrollada. Así en el sector escolar junto a trabajos de ampliación y remodelación de la estructura edilicia se mencionan las actividades de carácter formativo, señalando en especial el impulso dado a los grupos Juveniles que en ese tiempo se llamaban "Compañías" y a la vida del "Oratorio Festivo".

En cuanto al apostolado parroquial, encontramos interesantes

relaciones sobre la promoción de la vivencia religiosa en esa populosa porción de la ciudad, conocida como el Barrio Noroeste, con peculiares expresiones de fe y devoción en determinadas fechas, como en la festividad de su titular San Juan Bosco. Al respecto nos place incluir la crónica que la Revista "Acción" describe en esta forma: "el último día de la novena se efectuó una procesión de antorchas por las calles de la barriada finalizando la manifestación frente al monumento de San Juan Bosco".

Termina su trienio como director, cuando en la Inspectoría vuelve a agitarse el problema de la descentralización de la formación. Para él fue el motivo de su nuevo destino: la dirección del Colegio San Francisco de Sales de Viedma, que incluía al Noviciado el que se ubicaría en las remodeladas instalaciones de la ex-escuela agrícola y ex-hospital "San José".

En la etapa de la consolidación de la Inspectoría, tras no pocas idas y venida, se llegó a concentrar en Fortín Mercedes, por obra del Inspector de turno Padre Luis Pedemonte (1911 - 1924), el conjunto de etapas de la formación inicial: el Aspirantado en 1917; el Noviciado en 1918; y el Posnoviciado, llamado en aquel tiempo Estudiantado Filosófico o Acolitado en 1920.

Allí, a la serenidad del paraje junto al río, que favorecía la concentración y el estudio, se fueron añadiendo importantes factores de orden espiritual, como la erección del Santuario Votivo en honor de María Auxiliadora con el cuadro de nuestra celestial patrona, bendecido por San Juan Bosco y la ubicación de los restos de Ceferino Namuncurá. Todo eso contribuía a crear un clima espiritualmente propicio para las primeras experiencias de la vida salesiana.

Pero ahora soplaban nuevos vientos: se pensaba que un cambio de ambientes enriquecería el proceso.

El éxodo se irá cumpliendo en forma gradual pero inexorable. El Aspirantado será el último en abandonar el viejo nido: lo hará a raíz de una disposición del Capítulo Inspectorial Especial reunido en Bariloche en 1973; disposición que se efectivizó recién en 1982, para una poco feliz experiencia llevada a cabo en Stefenelli; y recalcará en forma permanente, en la casa abierta en Bahía Blanca bajo la titularidad de D. Zatti en 1979.

El Posnoviciado se trasladará a Viedma en 1949; tendrá carácter interinspectorial y se ubicará, luego de una nueva remodelación en los

locales de la antigua Escuela Agrícola. Allí funcionará hasta 1973 para resurgir en Bahía Blanca, tras un largo decenio de peregrinaje por las Inspectorías de La Plata y Buenos Aires, teniendo como sede las instalaciones del Colegio "La Piedad" de Bahía Blanca. (1985)

El camino que recorrerá el Noviciado será mucho más sinuoso: comenzará en Morón (1949) y luego sucesivamente Viedma (1954); otra vez Morón (1958); nuevamente Viedma (1960) y vuelta a Morón (1962); Manucho (1969); San Miguel - La Plata (1979) y finalmente Alta Gracia - Córdoba (1999).

VIEDMA - COLEGIO SAN FRANCISCO DE SALES Y NOVICIADO (1954 -1957)

El Padre Díaz asume como Director del Colegio San Francisco de Sales el 1º de febrero de 1954 y al día siguiente, junto con el Director saliente Padre Feliciano López, da la bienvenida a los 18 Novicios que con el Padre Maestro Emilio Vico, el socio Asistente P. Higinio Vecchi y el confesor P. Francisco Schratzlseer se disponen a comenzar esa gran experiencia de vida salesiana compartiendo espacios de la ex-Escuela Agrícola.

La Casa de Viedma fue la cuna de la Obra Salesiana en la Patagonia con una complejidad de trabajos y emprendimientos que a partir de la creación de la Diócesis (1934) se fueron reduciendo hasta quedarse solo con el quehacer educativo, a través de la Escuela de enseñanza primaria.

Ahora, se ampliaba el campo de su misión: en el Director y su Comunidad recaía la responsabilidad de conducir la etapa básica de la formación de futuros salesianos. El nuevo Director puso en ello todo su empeño, su amor a la Congregación y su experiencia, mientras seguía con atención el desenvolvimiento de las labores escolares y cuidaba con prolíjidad el mantenimiento del conjunto edilicio, que iba adquiriendo proyecciones de monumento histórico. Cumplido el trienio de su mandato, se encaminará ahora hacia el sur: a la capital del Chubut.

RAWSON - COLEGIO DON BOSCO (1957-1960)

Rawson le ofrece un amplio campo de apostolado: parroquia, colegio con internado, sala hospitalaria y atención espiritual de la cárcel. Lo asume con gran entusiasmo como se desprende de la carta que envía al

Padre Inspector a los pocos días de haber tomado posesión del nuevo cargo. En ella le cuenta como en la primera reunión con los hermanos se han distribuido las ocupaciones y se han planificado las tareas de acondicionamiento de los locales para adecuar su presentación y funcionalidad y se muestra gratamente impresionado por la respuesta generosa de toda la comunidad.

Entre tanto un gran acontecimiento eclesial ha conmovido a toda la Inspectoría: la Santa Sede ha creado la diócesis de Comodoro Rivadavia y nombrado como primer Obispo a Mons. Carlos Pérez que venía desempeñándose como Inspector.

La comunicación que recibe el Padre Díaz, de parte del novel Monseñor menciona la pena que siente al tener que dejar la Congregación. La respuesta no se hizo esperar; en un tono que muestra la intimidad y el mutuo aprecio que había entre ambos, muestra al mismo tiempo cuales eran los sentimientos de Monseñor Pérez hacia la Congregación, a la que amó siempre con verdadero afecto de hijo cariñoso. Estos son los términos del escrito; "con verdadera satisfacción leí su carta, donde se trasluce todo su amor a nuestra Madre Congregación.

Lo interpreto perfectamente, porque pienso que fuera del ambiente de nuestras Casas no podría vivir un solo día. Pero hay una cosa en la cual no estoy de acuerdo con Ud. !Ud. dice... "porque va a dejar la Congregación» ¡No! -Esto no es cierto. No lo es porque así lo declara el derecho canónico y así lo entiende la santa Iglesia. Pude leer las Bulas del nombramiento de Mons. Borgati; el santo Padre cada vez que lo nombra lo llama "hijo de San Juan Bosco". Pero además tenemos una tradición de familia al respecto. ¿Quién pudo jamás dudar de la salesianidad del Cardenal Cagliero o de Monseñor Costamagna? ¿No fueron acaso los hijos predilectos de Don Bosco? ¿Ellos no se consideraron siempre ultra-salesianos?. Y los Hermanos ¿no los consideraron siempre glorias de la Congregación y Hermanos queridísimos?. No tema entonces amado Monseñor. Renovaremos en la Patagonia los hermosos tiempos de Monseñor Cagliero: Ud. seguirá siendo para nosotros el gran Padre que nos ayudará con sus consejos y avisos y nosotros gozaremos con su presencia y nuestras Casas se llenarán de alegría con su presencia y todos juntos trataremos de realizar los sueños de nuestro gran Padre".

No cabe duda que eran dos personas que se apreciaban mutuamen-

te, tanto que Monseñor Pérez lo había elegido para acompañarlo como Vicario General. La respuesta del Padre Díaz fue negativa, según declarará años más tarde en una carta dirigida al P. Juan Cantini en la que dice: "en 1957 cuando hicieron Obispo a Monseñor Carlos Pérez me mandó llamar para comunicarme que, de acuerdo con los Superiores Mayores, me había elegido para que fuera su Vicario General: fue tal el horror que me causó el solo pensar que debía estar encerrado en una Curia que, sin despedirme siquiera, tomé el primer avión y me fui a Rawson donde era Director". En qué forma gravitó esto en la toma de ulteriores decisiones en su vida salesiana, lo veremos en su oportunidad; por ahora el asunto quedaba terminado: de vuelta en su Colegio, guardando total silencio sobre lo ocurrido, retomó de trabajo, que continuó, con intensidad y eficiencia durante tres años, al cabo de los cuales, un nuevo traslado lo llevará a las fecundas tierras del Alto Valle del Río Negro.

GENERAL ROCA - COLEGIO DOMINGO SAVIO: (1960)

Aquí su permanencia será corta. El Padre Inspector Ítalo Martín lo eligió para cubrir el cargo de Ecónomo Inspectorial en reemplazo del Padre José Menestrina, quien luego de haber cumplido esa tarea durante 12 años, convocado por Monseñor Victorio Bonamin, Pro-Vicario Castrense pasaría desempeñarse como jefe del Servicio Religioso de Gendarmería Nacional.

ECÓNOMO INSPECTORIAL (1960-1972)

No poco le costó asumir esta incumbencia; así se lo expresará, años más tarde, al Padre Inspector Juan Cantini: "Siempre consideré que el Economato fue la obediencia más difícil que recibí en mi vida salesiana y la más contraria a mi manera de ser... Recuerdo que los primeros años era un verdadero martirio ir a la oficina después de pasar por los patios del Don Bosco y ver los jóvenes, las clases y las diversas actividades de la vida de Colegio. Dos cosas me ayudaron a superar esta situación. Una fue que leyendo la vida de San Bernardo encontré esta frase: "amar es servir" (y esto fue antes de que el Concilio hablara de la autoridad en función de servicio). Esa frase me hizo encarar el Economato en función de mi amor a la Congregación y a mis Hermanos. La segunda fue que las circunstancias me llevaron a compartir primero y luego a heredar el confesonario del

santo Padre Maggiorini en la sacristía de la Iglesia del Don Bosco. ¡A cuántos jóvenes he podido acompañar desde los Grados hasta la Universidad!".

Pero no era un lego en administración y en temas de finanzas. Basta recordar que durante varios años fue Director de Estudios del Don Bosco de Buenos Aires que era una Escuela de Comercio y que, por otra parte, supo dirigir con gran acierto la gestión económica de todos los Colegios en los que tocó actuar. Así que con gran empeño y con la seriedad y tenacidad que le fueron características dio comienzo a su nueva tarea, que a diferencia de sus antecesores la efectuará con sede permanente en Bahía Blanca y no en Buenos Aires. Como primera medida, tras asesorarse debidamente, dispuso la reorganización del sistema de registración contable vigente, mediante la elaboración de un nuevo Plan de Cuentas, más conforme con la realidad financiera de la Inspectoría, junto con la implementación de un inventario de los bienes de cada Casa. A continuación, a raíz de experiencias vividas en Rawson, con referencia a terrenos ocupados por el Colegio Salesiano, puso en marcha, con la colaboración de una Escribanía, el estudio y la regularización de los títulos de las propiedades de la Congregación con miras al traspaso de las mismas a la Institución Salesiana "San Francisco Javier".

Simultáneamente fue ejecutor prolíjo y fiel del plan de obras que el Consejo Inspectorial iba proyectando: así las remodelaciones edilicias de la Casa de Formación de Fortín Mercedes, la Casa de Formación de Viedma, que incluyó no solo la readaptación de espacios sino también la construcción de un nuevo piso sobre la planta baja existente, la construcción de la Iglesia pública anexa al Instituto del Posnoviciado, la Hospedería o Descanso Ceferiniano en Fortín Mercedes, las dependencias de la sede Inspectorial, la Casa de Retiros en Sierra de la Ventana, la preparación del predio sobre el que se construyó luego el llamado «Ateneo», disponiendo la plantación de coníferas y construyendo la casa para el cuidador, fueron otras tantas oportunidades en las que demostró capacidad, celo y alto sentido de responsabilidad. Fue también solícito asesor espiritual de la Junta de Cooperadoras con asiento en Buenos Aires, que desde los tiempos del Padre Pedemonte cumplía meritoria labor a favor de la Inspectoría. Así pasaron 13 años intensos y fecundos hasta que en 1973 el nuevo Inspector, con ocasión del Capítulo Inspectorial Especial de

Bariloche, dispuso la renovación total del Consejo Inspectorial y al Económo finalizante le asignó como destino, la Dirección de la Casa Procura en Buenos Aires.

BUENOS AIRES - CASA PROCURA (1973-1979)

Esta casa se originó como centro de actividades en la Capital Federal en apoyo a la Obra Salesiana de la Patagonia. Inicialmente ocupaba locales cedidos gentilmente por la Comunidad del Colegio Santa Catalina, sobre la calle Piedras. En 1956 adquirió la sede propia en calle Laprida y en 1969 obtuvo la erección canónica. Tenía como misión específica la atención de los Hermanos que llegaban a Buenos Aires para diligenciar trámites o por motivos de salud; el envío del Boletín Salesiano, del cual nuestra Inspectoría distribuía mensualmente más de 100.000 ejemplares con un suplemento de "La Obra de Don Bosco en la Patagonia"; recibir y remitir a destino todo tipo de donativos; en general, ser centro de información salesiana, con especial referencia a la que se refería a las causas de beatificación que la Institución patrocinaba.

El Padre Díaz en respuesta a la Carta-Obediencia del Inspector le contesta que acepta, incluso como una "cuasi" liberación la nueva Obediencia al compararla con la gran responsabilidad de la anterior.

En un principio las cosas marcharon como sobre rieles, pero con el correr del tiempo empezó a tener problemas ocasionados por el deterioro de su salud, justamente cuando el Padre Inspector le comunicaba la designación como Coordinador de los actos que la Inspectoría estaba programando para conmemorar el Centenario de las Misiones Salesianas en la Patagonia. Ante tal situación le contesta en este modo "veo con mucha pena que este año le estoy "fallando" en toda la línea... Le agradezco su delicadeza al nombrarme Coordinador de los actos; pero he quedado tan débil que después del menor esfuerzo debo tirarme en la cama". Y pasado un tiempo vuelve a escribirle:

"como mi estado de salud sigue con los mismos síntomas de postración, insomnio, inapetencia y decaimiento, conversé con el doctor, quien me dijo más o menos lo siguiente: lo que Ud. tiene Padre, no es una enfermedad propiamente dicha, sino un desequilibrio funcional en el aparato digestivo, producido por el cansancio, la rutina, los disgustos, las preocupaciones, etc. A unos, esto le afecta el corazón y tienen palpitacio-

nes etc., a otros les afecta el cerebro y tienen neurastenias, etc. A Ud. le ha afectado el sistema vegetativo. No es grave y se recuperará bien. Mi consejo es que tome unos quince o veinte días de descanso, pero lo importante es que cambie de ambiente... lo ideal sería una "gira" cambiando de panoramas, de personas, etc."

La respuesta del Superior no se hizo esperar y pronto hubo un viaje de descanso a Salta. De los buenos resultados de la terapia nos enteramos por una nueva misiva al Padre Inspector: "estoy en deuda con Ud. y le ruego me disculpe por no haberle escrito antes. Si he demorado en hacerlo era con deseo de poder darle noticias buenas y concretas... Los días pasados en Salta sin preocupaciones y con tantas delicadezas de parte de Monseñor Pérez ciertamente me han hecho bien... si bien la recuperación no ha sido completa..."

Entre tanto iba pasando el sexenio reglamentario. Y el Padre Inspector, tras recomendarle descanso y sosiego, fue pensando en un nuevo sitio donde mediante la disminución de responsabilidades y la serenidad del ambiente pudiera recuperar los necesarios niveles de salud: el sitio elegido fue el Colegio Don Bosco de Bahía Blanca.

BAHÍA BLANCA - COLEGIO DON BOSCO (1979-1993)

Nuevamente en Bahía Blanca, integraba la comunidad del Colegio Don Bosco como presencia salesiana en el sector administrativo de la Casa pero sin la preocupación de la gestión contable, en manos de un equipo de excelente nivel. En un ambiente libre de tensiones pudo desenvolverse con serenidad y eficiencia, poniendo a disposición de la comunidad su experiencia en transformaciones edilicias que en primer lugar se centraron sobre la Iglesia del Sagrado Corazón de Jesús: incluyeron la nueva adaptación de los espacios del presbiterio y del ábside, la conversión de los altares laterales en retablos, y la colocación de artísticos vitrales en las aberturas practicadas en las paredes. Con igual acierto colaboró luego en la remodelación de uno de los cuerpos centrales, partiendo desde el gran Hall de entrada, donde se ubicaron dependencias para Dirección, Secretaría y Administración.

Fue además Rector de la Iglesia Pública, responsabilidad que pudo afrontar sin mayores problemas, dado que contaba con excelentes colaboradores dedicó parte de su tiempo a ejercer su ministerio sacerdotal

atendiendo solícitamente a los feligreses en el sacramento de la reconciliación. Pero los años no llegaban solos; junto con ellos vinieron achaques y dolencias que fueron disminuyendo la capacidad operativa llevándolo primeramente a un obligado retiro y luego, ante el decaimiento progresivo, a su internación en la enfermería anexa a la Casa Inspectorial, para una mejor atención.

LARGO FINAL.

Ingresó en la enfermería inspectorial en 1994. Los solícitos cuidados que le prodigaron, tanto los Hermanos de la comunidad como el personal de la enfermería, le permitieron, durante un primer tiempo, seguir normalmente la de vida de la comunidad, compartiendo los momentos de oración, la mesa fraterna y los tiempos de descanso. Luego crecieron la dificultades para seguir ese ritmo y lentamente fue llegando a una total reclusión, no obstante lo cual, llegó con lucidez, a saludar la llegada del nuevo milenio y posteriormente, al no común festejo de los 90 años. Pero a partir de ahí, la "Ficha del paciente", prolíjamente llevada por el Hermano enfermero, que el 9 de diciembre de 1999 había anotado: "sin novedades - se mantiene tal cual", empieza a registrar anotaciones preocupantes como ataques reiterados de convulsión que, en algún caso obligan a su internación hospitalaria, incluso con realización de encefalograma. Así se llega al 18 de febrero de 2003. Ante un cuadro de notable agitación se llama al médico que diagnostica un "edema pulmonar" y dispone la internación en el Hospital Municipal: hay pronóstico reservado, grave. El Superior de la comunidad, que lo acompaña, le administra la unción de los enfermos. Al día siguiente a las 9.15 serenamente se cierra su ciclo vital.

El velatorio se realiza en la capilla interna de la Casa Inspectorial. Al día siguiente, se ofician las exequias con la concelebración eucarística, que preside el Padre Joaquín López Pedrosa, Director del Colegio Don Bosco, acompañado por los sacerdotes de las Comunidades SBD de la ciudad. Los restos fueron luego tumulados en el Panteón de la Institución Salesiana.

El 4 de julio de 1937, el Padre Díaz al ser ordenado sacerdote en Valdocco en la Basílica de María Auxiliadora, prácticamente a los pies de su imagen, ya llevaba, formulados en su corazón, los propósitos que se convertirían en el marco doctrinal de referencia para toda su vida. Así, los principios en ellos contenidos y fielmente mantenidos, se convierten en la gran lección que nos deja.

Obrar siempre para agradar a Dios. Jesús que habló con toda claridad de ese tema "no entrará en el reino de los cielos sino el que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos" (Mt 7,21) dio preclaro ejemplo "Mi alimento es hacer la voluntad del Padre" (Jn 4,34). Es el principio básico para todo cristiano y en modo especial para el consagrado, en cuya vida puede haber situaciones, como los cambios de destino en virtud de la "Obediencia" recibida, en los cuales cuesta el acatamiento. Al respecto tenemos buen testimonio del Padre Díaz en una de sus cartas al Superior: "yo sé que los cambios son parte de la vida religiosa y mi voluntad es ser coherente con mis votos... pero cuesta dejar un trabajo en el cual me sentía a gusto y eficiente (realizado como dicen ahora), cosa que no sucederá en mi nueva obediencia. No insisto más sobre esto porque ya sería hacer mi propia voluntad. Es una prueba que el Señor me manda. El es el mejor de los Padres y no puede querer para mí sino lo mejor. Yo me pongo en sus manos y le pido que me sostenga para ser fiel".

Fidelidad a las prácticas diarias de piedad: formulado en el año 1937, en términos, si se quiere, preconciliares, expresa aquella gran verdad conciliar: "La liturgia es la cumbre a la que tiende toda la acción de la Iglesia y es al mismo tiempo fuente de donde mana toda su fuerza" (SC 10).

La oración fue para él realmente, el principio vital animador de toda su vida religiosa y sacerdotal; fue el alimento de la fe con la que iluminó el que hacer cotidiano asumiéndolo con sentido de Dios transformándolo así en liturgia de vida.

Fue un hombre de oración; oración hecha con la sencillez típicamente salesiana, como lo enseñan nuestras constituciones, que es por otra parte el modo más apto para el diálogo con el Señor.

Testimonio de todo esto son sus "Diarios personales" cuidadosamente llevados, en los que la oración encuentra lugar privilegiado en la evaluación de su vida de consagrado.

Disponibilidad para el ejercicio del ministerio sacerdotal. Lo cumplió con generosa entrega en modo especial para atender en el sacramento de la reconciliación. En nuestra Iglesia, los feligreses sabían perfectamente que en el confesonario de la sacristía siempre lo encontrarían dispuesto a escuchar y otorgar perdón.

También en medio de ocupaciones tales como la conducción del Economato Inspectorial supo encontrar momentos para brindar su ministerio sacerdotal, sobre todo en ayuda de los jóvenes. Al respecto dejó escrito que «gozaba cuando podía atenderlos en confesión y hasta tener

alguna charla con ellos".

En la memorable jornada con que inició su sacerdocio, junto con los propósitos, siguiendo una piadosa costumbre, formuló el pedido de "gracias especiales" que resultan claros indicadores de su personalidad, de sus intenciones y de las profundas motivaciones que impulsaron su vida de, consagrado y apóstol.

Eficacia de la palabra que tiene como objetivo la dirección de las almas especialmente de los principales destinatarios de nuestra misión que son los jóvenes.

Ser siempre y en todas partes sacerdote, como Don Bosco. Sabía muy bien que la palabra sin el testimonio carece de fuerza. A tal efecto, por un lado, trató de cuidar siempre la correcta presentación externa y por otro, evitó la banalidad, las frivolidades, la vulgaridad de expresiones y toda otra actitud que pudiera menoscabar el debido decoro sacerdotal.

Salud: no para gozarla egoísticamente sino como herramienta de apostolado; los 92 años de vida que el Señor le otorgó muestran a las claras en qué forma Dios escuchó el pedido.

Sabiduría: fue el don del Espíritu Santo que le permitió entender el sentido de su vocación y encontrar los caminos para responder adecuadamente al llamado del Señor.

Santidad: el gran objetivo que orientó toda su existencia y que crecemos que con la gracia y la misericordia de Dios logró alcanzarlo, en el cielo.

No obstante ello, mientras agradecemos el alto ejemplo que nos ha dejado, seamos generosos en el fraterno sufragio.

Pido al mismo tiempo un recuerdo en las oraciones por quien, cumpliendo un pedido del Padre Inspector a redactado la presente comunicación, que no puede cerrar sin dejar expresa constancia del agradecimiento de la comunidad salesiana al cuerpo médico que asistió con gran competencia y no menos cariño a nuestro querido difunto.

Pbro. HERACLIO MORENO SDB

DATOS PARA EL NECROLOGIO: P. Roberto Miguel Díaz. + en Bahía Blanca (Argentina) el 19 de febrero de 2003, a los 92 años de edad. Director 22 años.